

## ***Cultura, Auto-concepto e Intervención Psicosocial en la Sociedad Brasileña***

**Roberto Mendoza<sup>1 2</sup>**

*Universidade Federal de Campina Grande, Paraíba, Brasil*

**Itziar Fernández**

*Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España*

**Darío Páez**

*Universidad del País Vasco, San Sebastián, España*

### **Compendio**

En este estudio se examina la influencia que tienen las dimensiones culturales y el auto-concepto del pueblo brasileño en relación con los grupos comunitarios de base y el operador grupal. Esta vinculación refleja las interpenetraciones entre las dimensiones culturales, las pautas socio-políticas (personalismo, clientelismo y paternalismo) y la percepción de sí mismo, de acuerdo al estatus socio-económico de los actores sociales. Desde esta perspectiva, consideramos que la intervención psicosocial en el seno de las redes comunitarias, se transforma inMtamamente en una relación intergrupale intercultural asimétrica, produciendo sesgos cognitivos que interfieren en la comunicación y comprensión de la subjetividad del exogrupo. Esta asociación podrá reproducir las pautas socioculturales y políticas hegemónicas.

*Palabras clave:* Cultura brasileña; autoimagen, estatus socioeconómico.

### **Culture, Self-Concept and Psychosocial Intervention in the Brazilian Society**

#### **Abstract**

In this study the relationships are examined among the community groups of base and the operator group, according to the influence of the cultural rules and to the self-concept of the Brazilian people. This situation means the interpenetrations among the cultural dimensions, the hegemonic political culture, the self-concept inter-dependent, and the predominant values as the resignation, the despair and a fatalistic vision in the sociopolitical reality of the country (Brazil). In this scenario, the psychosocial intervention in the community nets, on the part of professionals, becomes a relationship inter-group and asymmetric intercultural imMtely, making endo-group bias that interfere in the communication and understanding of the subjectivity of the exo-group. This relationship will be able to reproduce the socio-cultural rules and hegemonic political.

*Keywords:* Brazilian culture; self concept; socioeconomic status.

La cultura configura el mundo interno de los individuos y grupos (como actores sociales) y es por ellos configurada (como autores culturales), según el tipo de relaciones y condiciones generales de existencia de los estratos y clases sociales a la que pertenecen. Constituye el hacer, el sentir, el pensar y el imaginario social de un pueblo y de los grupos que lo componen, su auto-concepto social e individual. Además, el orden político y sus instituciones, como uno de los más importantes logros de la cultura, no está excluido de esa percepción de la realidad de los actores sociales, por el contrario, está estrechamente asimilado como pautas político-

culturales y visión del mundo de las elites económicas e intelectuales hegemónicas (Leite Lopes, 1989). En conjunto componen la mentalidad de un pueblo, su auto-concepto social, o en otras palabras forman las matrices culturales subjetivas, conforman la subjetividad o programan culturalmente la mente de los individuo, lo que diferencia a los grupos sociales entre sí (Hofstede, 1980; Macfarlane, 1993).

La textura social: la estructura de clases, las relaciones sociales de producción en primer lugar, las organizaciones de la Sociedad Civil y las instituciones de la Sociedad Política, por medio de la cual la sociedad organiza la distribución del poder, los modelos de autoridad y las pautas de decisión, el uso, la distribución de recursos naturales y humanos; como también los estamentos étnicos, profesionales, de género, los agrupamientos regionales, así sucesivamente, atraviesan la composición, la percepción y las temáticas de los grupos y redes sociales (Bourhis & Leyens, 1996; Martín-Baró, 1998). Configuran su estructura de sentimientos y cogniciones sociales, las ideologías, y el clima cultural en un momento histórico determinado (Doise, 1984; Williams, 1997).

<sup>1</sup>Dirección: Roberto Mendoza. UFCG – Universidad Federal de Campina Grande, Paraíba, Brasil. *E-mail:* robermen2000@yahoo.com.br. Dr. Itziar Fernández. UNED – Universidad Nacional de Educación a Distancia. Dpto. Psicología Social. Ciudad Universitaria s/n, 28040 Madrid, España. *E-mail:* ifernandez@psi.uned.es. Dr. Darío Páez. UPV – Universidad del País Vasco. Dpto. Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Avenida Tolosa, N. 70, 20018 San Sebastián, España. *E-mail:* pspparod@ss.ehu.es

<sup>2</sup> La presente investigación forma parte de dos proyectos financiados por el Vicerrectorado de Investigación de la UPV/ES, 109.231-HA 118/96 y 109.231-HA 208/97 y de la subvención al Grupo de Alto Rendimiento UPV 109.231-G 56/98.

La sociedad burguesa, moderna y post-moderna, es por excelencia además de una sociedad de clases, una sociedad de grupos. A diferencia de las comunidades precolombinas o del período colonial, donde los agrupamientos se daban principalmente por lazos de sangre o linaje, en la sociedad burguesa actual, los individuos son infinitamente más libres para formar y participar voluntariamente de los más diversos grupos sociales, inclusive la familia.

Esta libertad históricamente conseguida, ha creado un conjunto nuevo de problemas para el Estado Moderno y las instituciones de la sociedad civil, sobre todo relacionado con la satisfacción de las necesidades, preservación de derechos, así sucesivamente, de los diversos grupos humanos que han sido históricamente marginados o han emigrado del campo a la ciudad o de un país o región a otra, ya sea por problemas de trabajo, económico-naturales o conflictos político-religiosos. En estas circunstancias, una de las estrategias de asistencia social por parte del Estado, de las instituciones o grupos de la sociedad civil, ha sido la Intervención Psicosocial en grupos o redes comunitarias, como una forma de reparación social para paliar los problemas mencionados o movilizar y concientizar a la gente en defensa de sus derechos.

En éste trabajo analizaremos específicamente, por un lado, cómo las dimensiones socioculturales están vinculadas tanto a la auto-percepción de los operadores grupales, como de los grupos comunitarios, a su representación de sí mismo, a su auto-concepto social. Por otro lado, como esas dimensiones culturales caracterizan el tipo de intervención de los operadores grupales en las redes comunitarias y las relaciones que entre esos actores sociales se establecen.

El texto será presentado en cinco apartados. Primero describiremos brevemente las condiciones socio-históricas que contextualizan las relaciones sociales, grupales e interpersonales en el Brasil. En segundo lugar, presentaremos las inter-confluencias entre las dimensiones culturales, las pautas sociopolíticas y la percepción de sí mismo. En tercer lugar, mostraremos las diferencias regionales en auto-concepto social y sus relaciones con las dimensiones culturales. En cuarto lugar, intentaremos mostrar como en una situación de disparidad de estatus socio-económico, estas dimensiones culturales y pautas políticas internalizadas, caracterizan las relaciones entre el operador grupal y los grupos comunitarios. Y finalmente las conclusiones.

#### Textura Social Brasileña

¿Cuál es la textura histórico-social y cultural de la América Lusitana, de la sociedad Brasileña actual? La República Federal del Brasil, es la nación que más tardíamente obtuvo la independencia en el continente americano, y en la cual la vigencia del sistema esclavista se mantuvo hasta

el final del siglo diecinueve (1888). Tiene dimensiones continentales, es el quinto en extensión en el mundo y congrega a 167 millones de habitantes. El 52% es de raza blanca, el 42% mestiza y el 6% es negra, indígena y amarilla. La renta media de los hombres y mujeres negras y mulatas es del 63 y 68% respectivamente, de la renta de los hombres y mujeres blancas. Solo el 9% de los cargos del parlamento son ocupados por mujeres, contra el 36 % de Cuba (ONU, 2000).

El factor racial se combina con el factor económico, de género y regional: en el sudeste y sur del país predominan la población blanca (83 y 66% respectivamente); en las regiones norte y nordeste, los mulatos (71 y 65% respectivamente). Es decir, los mulatos y negros están concentrados en las regiones que presentan el menor desarrollo per cápita y calidad de vida en general. Las regiones más desarrolladas desde el punto de vista industrial, son las regiones del sur y sudeste, con el 59% de la población y las de menor desarrollo las regiones norte y nordeste, con el 34% de la población general. El 23% vive en las áreas rurales y el 77% en áreas urbanas (ONU, 2000). El portugués es el único idioma oficial y la religión católica es predominante en la inmensa mayoría de la población, aunque con un fuerte sincretismo con diversas religiones afro-brasileñas y una manifiesta religiosidad. Se lo considera el mayor país católico del mundo.

En cuanto a los indicadores sociales, Brasil se caracteriza por ser uno de los países de peor distribución de la renta personal en el mundo. El 10% de los hogares más ricos tiene 70 veces de la renta de los 10% más pobres. Con relación a los gastos anuales en seguridad social por habitante, el Estado brasileño gasta solo 41 US\$, contra 207 US\$ de Chile y 275 US\$ de Cuba, El informe de la ONU, clasifica 175 países por su nivel de desarrollo. Brasil ocupa el puesto 65 y sus indicadores sociales lo ubican en el nivel inferior en el Índice de Desarrollo Humano de los países clasificados con renta media (Cordelier & Didiot, 2000; ONU, 2000).

#### Las Dimensiones Culturales, Pautas Socio-Políticas y la Percepción de Sí Mismo

La percepción de sí mismo, el auto-concepto, es el conjunto de conocimientos que las personas tienen sobre sus propias características, basado en la historia o experiencia personal y en las pertenencias grupales. La primera variable, la historia personal, conforma la identidad individual, caracterizada por la saliencia de los atributos idiosincrásicos o singulares. El individuo se percibe como una persona con atributos originales, hace saliente su identidad individual. Es decir, sus atributos son percibidos como múltiples y no redundantes.

La segunda, las pertenencias grupales, conforma la identidad colectiva o grupal, donde se hace saliente la

pertenencia a categorías o grupos sociales. Dicho de otra manera, cuando la persona se percibe como similar a los miembros de su grupo y diferente a los exogrupos, hace saliente su identidad o auto-concepto colectivo o grupal. Tiene como referencia al *nosotros*.

Por otro lado, el auto-concepto incluye también la autoestima, que se define como la actitud evaluativa sobre sí mismo o sobre el grupo de pertenencia. La primera se denomina autoestima personal y la segunda autoestima colectiva o grupal. (Moghaddam, 1998; Morales & Páez, 1996).

Para Simons (1997), el concepto de sí mismo debe superar el dualismo inicial, en el cual la identidad individual es considerada como opuesta y anterior a la identidad colectiva. Para este autor, tanto el *yo* individual cuanto el *yo* colectivo, son *yo* sociales. Uno y otro se basan en aspectos diferentes de modalidades del *yo*. El *yo* colectivo está centrado en un único aspecto dominante del *yo*, en cuanto que el *yo* individual estaría centrado en una única configuración de muchos aspectos no redundantes del *yo*. No existe una relación de simple oposición entre el *yo* individual y el *yo* colectivo, por el contrario, existe una relación dialéctica entre ambos. El *yo* individual no sería, según el autor, primario ni desde un punto de vista ontológico ni normativo. Aunque en la sociedad moderna aparece como saliente, eso solo sería un hecho histórico-ideológico y, por lo tanto, sujeto a cambios.

En ese sentido, la identidad colectiva adquiere una mayor saliencia o visibilidad social en un momento histórico determinado, porque su centralidad se basa en una valencia positiva o negativa, producto de diferencias inter-grupales y culturales. De acuerdo con Rouhana (1997), la identidad colectiva sintetiza aspectos afectivos y cognitivos. Este último, integra el nivel sociocultural, político, y el formal-legal.

Si como dice Simons (1997), el *yo* es social e integra la experiencia y vivencias individuales y colectivas desde el inicio de su conformación, en una totalidad contradictoria, original; entonces, la influencia de las dimensiones socio-culturales y pautas políticas, son cruciales en su constitución como percepción de sí, como auto-concepto. Estas dimensiones culturales se interiorizan como atributos del auto-concepto en la actividad inter-relacional-práctica, cognitiva y afectiva – del individuo en el seno de los grupos primarios y secundarios. Son la cultura subjetiva que conforma la identidad social – grupal, de clase, regional y nacional – de los diversos países del mundo (Hofstede, 1994; Matsumoto, 2000). Así, desde la perspectiva de la Psicología Social Transcultural, se han comparado las características culturales de varias regiones y naciones del mundo. Se han realizado diversas investigaciones que estudian la auto-percepción social de diversos colectivos, partiendo del concepto de cultura subjetiva (véase Geertz, 1978).

Hofstede (1980, 1994, 2001) en su estudio – ya clásico – realizado en más de 60 países con 160 mil empleados y

ejecutivos de la gran multinacional IBM, define la cultura como la “programación mental colectiva”, constituida de cuatro dimensiones básicas que diferencian una sociedad de otra. Estas dimensiones empíricamente definidas son: individualismo-colectivismo, masculinidad-feminidad, alta o baja distancia al poder y alto o bajo control de la incertidumbre. En dicha investigación se les solicitaba a las personas encuestadas que se definieran a sí mismas, con relación a estas cuestiones. Esto es, si se percibían a sí mismos como: (a) Individuos que valoran la autonomía o la lealtad e interdependencia a su grupo de pertenencia; (b) Personas que se adhieren más a valores materialistas, orientados a resultados, a la tarea o a valores más orientados a las relaciones entre las personas y la calidad de vida; (c) Individuos que aceptan la distribución desigual de poder o como individuos que no aceptan una alta distancia al poder; y (d) Personas que aceptan en mayor o menor medida, las situaciones sociales inciertas o ambiguas.

En dicho estudio, podemos observar la posición relativa de Brasil en las dimensiones culturales mencionadas. En la dimensión de individualismo-colectivismo, el brasileño se percibe a sí mismo como relativamente poco individualista ( $z = -0.16$ ), las personas tienen una auto imagen que enfatiza más la armonía grupal, que están implicadas afectivamente con su grupo de pertenencia, y que dependen en buena medida de interacciones informales cara a cara, del intercambio de favores y lealtad con familiares y amigos. En otras palabras, los brasileños se perciben como relativamente poco independientes en sus creencias, pensamientos y deseos, más solidarios y centrados en el grupo que en sí mismo. Psicológicamente, serían más allocéntricos que idiocéntricos, y desde el punto de vista cultural, más colectivistas que individualistas (las puntuaciones de estos indicadores se reflejan en la Tabla 1).

Por otro lado, se consideran medianamente orientados tanto a la tarea, al logro personal, a la búsqueda de status económico, como también en la misma medida, se sienten orientados hacia la modestia, la solidaridad con los suyos, desinteresados y en dar apoyo afectivo y preocupados por las relaciones interpersonales. En ese sentido los brasileños se encuentran en una puntuación intermedia ( $z = -0.10$ ), en la dimensión masculinidad-feminidad cultural (Hofstede, 1989, 1991, 1994; Mendoza & Camino, 2000).

Otra importante dimensión cultural analizada es la distancia al poder, en ella los brasileños tienen una puntuación *M* alta ( $z = 0.47$ ), lo que significa que valoran en buena medida, la jerarquía social y el respeto a las figuras de autoridad. Las relaciones asimétricas tienden a ser percibidas como naturales por ellos, valorizando la conformidad, la resignación y la obediencia. Los estilos de liderazgo político u organizacional de mayor preferencia tienden a ser los populistas-autocráticos, que basan su autoridad en las relaciones afectivas y atributos personales.

Tabla 1.  
*Índice de Desarrollo Socioeconómico (IDH) y Dimensiones Culturales de Hofstede para Cuatro Países de América*

	1-IDH	2-IDV	3-PDI	4-MAS	5-UAI
Argentina	.885	0.17	-0.47	0.38	0.91
Brasil	.796	-0.16	0.47	-0.10	0.48
EE.UU.	.940	1.96	-0.89	0.72	-0.82
México	.845	-0.46	1.03	1.12	0.74

*Nota:* IDH Índice de desarrollo humano (puntuaciones directas), el cual está constituido por un indicador de salud, el nivel de instrucción y la renta per cápita; a mayor puntuación más desarrollo socioeconómico. Dimensiones culturales (valores estandarizados), a mayor puntuación, más: IDV Individualismo; PDI Distancia jerárquica; MAS Masculinidad y UAI Evitación de la Incertidumbre. Fuente: Páez, Fernández, Ubillos y Zubieta (2003; pp. 85, 86 y 87). Reproducido con permiso de los autores.

Por último, en la dimensión cultural evitación de la incertidumbre, la población brasileña estudiada, también ha obtenido una puntuación media alta ( $z = 0,48$ ), esto quiere decir que se perciben con un nivel relativamente alto de ansiedad, con un deseo manifiesto de estabilidad social e interpersonal, tanto referidas a las situaciones económico laborales como afectivas, del mismo modo que se consideran respetuosos de las normas y reglas institucionales (véase Tabla 1).

Estos datos corroboran estudios anteriores y han sido ratificados en trabajos posteriores a la investigación de Hofstede. A este respecto, los estudios antropológicos e históricos han resaltado algunos rasgos típicos del pueblo brasileño como la bondad, la cordialidad, las relaciones fundadas más en lazos afectivos que formales (Freire, 2001; Holanda, 1989), rasgos que se asemejan con la puntuación en feminidad cultural. Por otra parte, los estudios sobre estereotipos, procesos cognitivos y creencia políticas, también han ofrecido una alternativa desde la Psicología Social a los estudios más socio-antropológicos de la identidad de los grupos sociales.

Rodrigues (1994), partiendo de la teoría de la atribución, estudia los criterios de justicia distributiva en muestras de estudiantes de diversas regiones del país. El autor verifica que una de las características típicas de los brasileños es la necesidad afiliativa, que Triandis et al. (1988), define como el guión cultural de los pueblos iberoamericanos y otros lo denominan ritual de delicadeza, que conduce igualmente al establecimiento de buenas relaciones entre la gente (Páez, 1997).

Desde una perspectiva más socio-psicológica y política, Camino (1994), Mendoza y Camino (2000), en varios estudios sobre identidad, valores y creencias políticas con la población general y estudiantes universitarios en el nordeste brasileño, muestran que los grupos sociales, particularmente aquellos agrupamientos formados por gente de bajo estatus económico y de escasa participación, tienen una actitud de resignación de desesperanza y una visión fatalista ante la realidad socio-política del país, una percepción de sí mismo, como ajena a la política, como sujeto apolítico. Esto estimula el clientelismo,

que según algunos autores, es uno de los fenómenos más típicos donde se puede observar la interpenetración entre pautas culturales y políticas (González Alcantud, 1994). Varios son los factores que lo caracterizan: su dependencia estructural del intercambio de bienes; su relación con los lazos de parentesco y el entramado de la vida política municipal; su *ethos* ideológico, centrado en el honor e intercambio simbólico con el cliente; y finalmente sus relaciones con el Estado Nacional por intermedio de la burocracia estatal y los partidos.

Por otro lado, Barros y Prates (1997), sintetizan las percepciones más predominantes en el ámbito de las organizaciones brasileñas, de 2500 dirigentes y gerentes de empresas grandes y medias del sur del país. El 88% percibe claramente concentración de poder, 77% de paternalismo, 76% de dependencia, 71% de lealtad personal, 69% de personalismo e impunidad, 68% de evitación del conflicto, etc. Esto ha sido también destacado, desde un punto de vista tanto socio antropológico como político, por varios autores en las últimas décadas (Da Matta, 1987; Farao, 1984; Leite Moreira, 1983; Ortiz, 1994; Prestes Motta, 1997; Riveiro, 1985; Velho, 1987).

Martins sintetizando el pensamiento de esos autores dice que la reorganización del Estado patriarcal-patrimonial de los sectores oligárquicos, a partir de la posguerra habría conducido a una modernización conservadora materializada en un pacto económico-político, de tipo oligárquico-industrial y burocrático. Las matrices relacionales afectivas representaron un papel importante en esa reorganización estatal, "a través de un modelo piramidal que articula una red de jerarquías funcionales y afectivas mantenidas por intermedio del cambio de favores, del mandonismo, y del prestigio político y social" (Martins, 1996, p. 20). Observamos entonces que la cultura y la política se hallan íntimamente unidas, porque lo que está en juego no es el conocimiento o la verdad, sino los valores y las decisiones (Arent, 1965).

Este conjunto de investigaciones muestra que en las instituciones y las organizaciones de la sociedad política y de la sociedad civil brasileña, predomina un *ethos* patrimonialista, paternalista, el cual considera como natural

la apropiación de lo público por lo privado y la alta distancia jerárquica. Esto se fundamenta principalmente en los valores de la amistad, el honor, la lealtad, la fidelidad al grupo y la exaltación del personalismo. Estas pautas político culturales atravesaron y atraviesan en mayor o menor medida, a casi todo el espectro social, al conjunto de las relaciones sociales (Faraó, 1984).

Nos podríamos preguntar ahora si estas dimensiones culturales que caracterizan la identidad del pueblo brasileño, son homogéneas para toda la población y regiones del país. Esta cuestión tratará de ser analizada en los siguientes epígrafes.

#### Diferencias Regionales en la Configuración de la Subjetividad Grupal

Como hemos visto anteriormente, existe un fuerte desequilibrio re-distributivo, tanto en el ámbito regional como inter-clasista en la sociedad brasileña. Estas diferencias están relacionadas con las dimensiones culturales y las pautas políticas, con una configuración diferenciada de la subjetividad grupal según el estatus socioeconómico y regional.

Para conocer las diferencias regionales sobre el concepto de sí mismo de la población brasileña, relacionada a esas dimensiones culturales de Hofstede (1991), se mostrarán los resultados de un estudio transcultural sobre auto-concepto en 29 países realizado por Fernández (2001). La muestra brasileña estuvo constituida por 481 estudiantes universitarios del nordeste y sur del país (Porto Alegre y João Pessoa), con una *M* de edad de 22,11 años. Ambos grupos regionales eran equivalentes en edad, sexo y nivel de estudios.

En las tablas siguientes (véase Tablas 2, 3 y 4) se exponen los constructos de mayor comparabilidad transcultural. Para una descripción detallada de los ítems que constituyen cada indicador, así como de las puntuaciones estadísticas consúltese la tesis doctoral de Fernández (2001).

En la Tabla 2 se presentan las medias para cuatro naciones americanas que muestran mayor variabilidad en los indicadores macro-sociales, así como las puntuaciones para el conjunto de países americanos, y el valor de *F* (ANOVA). Un primer comentario que podemos realizar es que el auto-concepto instrumental es más característi-

Tabla 2.  
*Comparación Transcultural en Auto-Conceptos*

	Auto-concepto instrumental		Auto-concepto expresivo		Auto-concepto interdependiente		Éxito con auto-suficiencia	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Argentina ( <i>n</i> =221)	3.80	.88	4.95	.81	.98	.48	1.87	.59
Brasil ( <i>n</i> =497)	4.05	.92	5.15	.82	3.08	.43	2.22	.60
EE.UU. ( <i>n</i> =102)	4.76	.78	4.97	.91	2.88	.46	2.12	.62
México ( <i>n</i> =167)	4.13	.97	4.62	.86	2.59	.52	2.94	.65
América ( <i>n</i> =1942)**	4.02	.93	5.02	.88	2.94	.50	2.44	.72
<i>F</i> <sub>(11,1887)</sub>	13.27*		6.25*		18.76*		63.19*	

Nota: \* *p*<.001. *Auto-concepto instrumental* o masculino y *Auto-concepto expresivo* o femenino de Bem (1974). *Auto-concepto interdependiente* o dependencia del grupo de "The measurement of Independent and Interdependent Self construal.", de Singelis (1994). *Éxito con auto-suficiencia* de "Individualism and collectivism: cross-cultural perspectives on self-ingroup relationships.", de Triandis et al. (1988). Estos indicadores han sido validados transculturalmente (véase Fernández, 2001). \*\*Para la descripción de las naciones que constituyen la muestra americana, ver Zubieta, Fernández, et al. (1998). Fuente: Fernández (2001, pp. 187, 188 y 217). Reproducido con la autorización de la autora.

Tabla 3  
*Comparación en Auto-Conceptos entre dos Regiones Brasileñas (Porto Alegre y João Pessoa)*

	J. Pessoa ( <i>n</i> =430)		Porto Alegre ( <i>n</i> =51)		<i>F</i> <sub>(1,479)</sub>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Auto-concepto Instrumental	4.02	.93	4.27	.80	3.29*
Auto-concepto Expresivo	5.15	.80	5.10	.91	0.17
Auto-concepto interdependiente	3.10	.42	2.94	.45	7.00***
Éxito con auto-suficiencia	2.21	.60	2.29	.56	0.95

Nota. Rango de variación en los auto-conceptos instrumental y femenino de 1 "nunca" a 7 "siempre". Rango de variación en el auto-concepto interdependiente y de éxito con auto-suficiencia de 1 "muy en desacuerdo" / 4 "muy de acuerdo". \* *p*<.05 y \*\*\* *p*<.001 D.T. Fuente: Fernández (2001, pp. 187, 188 y 217).. Reproducido con la autorización de la autora.

Tabla 4.  
Asociación entre Indicadores Macro-Sociales. Dimensiones Culturales y Auto-Concepto en una Muestra Americana (n=1942)

	IDH	IDV	MAS	PDI
Auto-concepto instrumental	.07**	.13**	-.01	-.04
Auto-concepto expresivo	-.08**	-.02	-.04	.02
Auto-concepto interdependiente	-.16**	.03	-.15**	.09**
Éxito con auto-suficiencia	-.26**	-.33**	.15**	.34**

Nota: Correlaciones *r* de Pearson \*\*  $p < .01$ . Fuente: Fernández (2001, pp. 200, 203 y 228). Reproducido con la autorización de la autora.

co de Estados Unidos de America, en tanto que la expresividad o feminidad es más propia de Brasil. Asimismo el auto-concepto interdependiente también es más representativo de los brasileños. En cuanto al éxito con auto-suficiencia podemos observar que se da en mayor medida entre los mexicanos. También observamos una puntuación media alta de Brasil en este indicador, lo que implica que su puntuación (alta) en expresividad o feminidad queda matizada.

Ahora bien, qué ocurre al interior del país brasileño, en una comparación intracultural sobre dos regiones brasileñas situadas al sur y nordeste del país en la Tabla 3 podemos observar que, el auto-concepto instrumental es más propio de las personas que viven en Porto Alegre (Rio Grande do Sul), mientras que el auto-concepto interdependiente o dependiente del grupo (imagen de sí colectivista) es más característico de João Pessoa (Paraíba).

En la Tabla 4 se muestran las correlaciones (Pearson) entre los constructos socio-culturales y los indicadores que venimos analizando a lo largo del presente trabajo, para el conjunto de países que constituyen la muestra americana. Respecto al auto-concepto instrumental (masculino) podemos constatar que se vincula a las culturas individualistas y con alto desarrollo socio-económico, por tanto en estas sociedades las personas presentan un concepto de sí más competitivo e instrumental. El indicador de feminidad o expresividad del auto-concepto va a ser característico de las sociedades con un bajo índice de desarrollo económico. En cuanto al auto-concepto interdependiente podemos confirmar que se asocia a las sociedades femeninas, con baja distancia jerárquica y bajo desarrollo socio-económico, es decir la imagen de sí que guarda relación con la cooperación intra-grupal va a darse en mayor medida en aquellas naciones americanas donde las buenas relaciones con los otros son importantes, donde la desigualdad objetiva entre las personas se minimiza y donde existe un desarrollo económico bajo. Finalmente, las actitudes de éxito con auto-suficiencia correlacionan con las cuatro variables macro-sociales, a saber: culturas colectivistas, masculinas, con alta distancia jerárquica y bajo desarrollo socio-económico. Por consiguiente, este indicador se da en mayor medida en aquellas sociedades

donde se valora la competición, la ambición, el respeto ante la autoridad y donde los recursos económicos están distribuidos de forma desigual.

#### Estatus Sociocultural e Intervención Psico-Social

Diversos trabajos han demostrado que el estatus socioeconómico está asociado significativamente al bienestar /malestar físico y psicológico de los grupos, clases sociales y la población en general. La diferencia de ingreso entre el 10% más rico y el 10% más pobre, se asocia negativamente a la satisfacción y bienestar psicológico. Del mismo modo que el poder adquisitivo se asocia positivamente a esas mismas variables psicológicas (Mendoza & Páez, 2001).

Simultáneamente a esta situación de pobreza generalizada pero selectiva y de malestar psicológico, los grupos, movimientos y redes sociales se han extendido. Entre 1970 y 1986 el número de asociaciones, con relación al total de las creadas desde 1920, ha crecido exponencialmente en las últimas décadas. El aumento fue del 98% en las asociaciones comunitarias, del 93% en las asociaciones de vecinos y del 83% en las de salud, etc., datos que corresponden a la ciudad de Sao Paulo (ONU, 1998).

Esta realidad social objetiva, generalmente crea una necesidad y demanda una intervención psicosocial que atienda a los grupos más vulnerables, afectados por la situación crónica de crisis económica. Por éste motivo entre otros, han proliferado en Brasil y América Latina los programas de ayuda nacionales e internacionales, a través de diversas instituciones no gubernamentales (ONG's), proyectos de extensión universitaria y Psicología comunitaria.

Pero no debemos olvidar, que toda intervención supone una interferencia en un proceso social determinado. Una "injerencia en los asuntos del otro" (Random House, 1998). Esto significa que la relación que se establece entre el operador grupal y las redes de la comunidad, no es una simple relación interpersonal. No es el psicólogo, que decide como individuo – como Juan o Pedro – independientemente del contexto, intervenir en la comunidad. Por el contrario, es una relación social desde el inicio, es decir una relación entre actores sociales que representan instituciones o grupos con distintos estatus sociales. Un actor social decide hacer una intervención psicosocial por algún motivo y con algún objetivo. En otras palabras, lleva implícito una intencionalidad que no está solo

basada en sus motivaciones personales. En ese sentido, cualquier intervención psicosocial se transforma inmediatamente en una relación intergrupala e intercultural, generalmente asimétrica (Clément & Noels, 1996).

Según Taylor y Moghaddam (1987, p. 36), un contexto de interacción intergrupala es “cualquier situación en la que un sujeto perteneciente a un grupo interactúa – individual o colectivamente – con otro grupo o con sus miembros, en términos de identificación grupal”. La influencia de la categorización actúa sobre la memoria de los individuos, aunque no estén actuando en grupo en un momento determinado. En el paradigma experimental “Quién dijo qué” (Taylor et al. citado en Ayestarán, 1996), concluye que el efecto de categorización sobre la memoria, hace que recordemos mejor situaciones sociales inter-grupales que intra-grupales.

El auto-concepto social de ambos grupos estará determinado, por una parte, por la dinámica intragrupal de su grupo de pertenencia, por sus hábitos de clase (Bourdieu, 1982). Es decir, por la cultura, los valores, prácticas, papeles profesionales, etc., de la clase *M* o alta y por la región de origen o zona residencial, para el caso del operador grupal, independientemente que su intervención sea individual o en un equipo de trabajo. Y por la cultura, los valores y prácticas de la clase baja y su pertenencia regional o residencial (o ambas), para el caso de los grupos comunitarios.

Por otra parte, la identidad social está determinada por el juego de relaciones intergrupales, por su desarrollo y su historia de consenso y disenso reales o imaginarios (o ambos), (Morales & Páez, 1996). Las instituciones gubernamentales, por ejemplo, son negativamente evaluadas por la población. Igualmente los partidos políticos. No así las instituciones religiosas o algunas organizaciones no gubernamentales.

Ambos procesos, el intragrupal y el intergrupala, no existen separados el uno de otro. Es más, cada uno existe en función del otro. La influencia de uno sobre otro, se dará en función de un contexto históricamente determinado (Marques & Páez, 1996).

Es decir, por un lado está el grupo de la comunidad que solicita implícita o explícitamente una demanda de ayuda. Por otro lado, se encuentra el profesional o técnico – por ejemplo, el Psicólogo – que interviene en tal situación. Este último, apela a su auto-concepto social, a su identidad social, para presentarse al grupo comunitario: Soy de tal o cual institución gubernamental o no gubernamental, o grupo religioso, político, de autoayuda, etc. Los miembros de la comunidad dirán: somos de tal asociación barrial o grupo comunitario o simplemente somos los vecinos de la calle “X” del barrio. En general, ambos actores sociales pertenecen a clases sociales diferentes y tienen estilos y modo de vida diferentes. Esto es suficiente, para que se explicita un contexto mínimo de categorización, para que las personas y grupos que interactúan presenten, en mayor o menor medida, diversos sesgos grupales (Tajfel, 1983).

Por ejemplo, en evaluaciones de programas comunitarios de salud mental, los psiquiatras, psicólogos y otros operadores grupales, en Argentina, Chile y Brasil, respondían sesgadamente a la pregunta de cual era la causa del alto porcentaje de pacientes que frecuentemente abandonaba el tratamiento. El 89% atribuía la responsabilidad a los miembros de la comunidad: “la falta de conciencia de enfermedad” de la gente, “falta de interés de enfrentar los conflictos socio-familiares”, etc., y no a alguna deficiencia en la estrategia de intervención del equipo de operadores grupales en la comunidad (Mendoza, 1997).

En cuanto más distante o más cercana el auto-concepto social y las dimensiones culturales de ambos grupos, más difícil se hace la posibilidad de comprenderse mutuamente y de alcanzar los objetivos deseados por la intervención psicosocial (véase Tabla 5). O mejor dicho, cuando el operador grupal no es conciente de la distancia cultural, política y percepción de sí mismo que lo unen o separan del grupo en el cual esta interviniendo, más problemática será su intervención, y la eficacia se verá resentida.

Una distancia muy grande en la configuración de las identidades socioculturales, haría incomprensible el uno al otro. Una situación de este tipo, lleva comúnmente a una serie de mal-entendidos entre el grupo comunitario y el coordinador. La intervención de algunas ONG's, nacionales o extranjeras, en los grupos comunitarios es una muestra clara de esa situación, como por ejemplo, los grupos de acogida de inmigrantes sociales o políticos del tercer mundo, por operadores grupales de un país desarrollado; o los miembros de la Cruz Roja Internacional que se desplazan por varios países pobres y de culturas diferentes, etc.

Igualmente una identificación total entre el operador grupal – el psicólogo por ejemplo – y el grupo comunitario, una correspondencia total en sus auto-conceptos sociales, hará que la intervención probablemente “fracase”. Una situación de este tipo lleva a una serie de sobrentendidos entre los dos grupos, de contenidos implícitos poco pensados. Algunos grupos de auto ayuda son el mejor ejemplo en este sentido.

Ambas situaciones extremas llevan al coordinador a padecer una “ceguera” de la riqueza, intensidad y dinámica de los procesos grupales. En el primer caso, porque la distancia cultural del foco de intervención, su juego de luces y sombras, su exotismo, lo transforma en un jeroglífico indescifrable para el coordinador. En el segundo caso, porque la extrema cercanía cultural con el foco de intervención lo encandila, la impregnación con los valores del grupo no le permite tener una actitud crítica y de mínimo distanciamiento con relación al grupo comunitario.

Veamos cuales serían las diferencias socioculturales e identitarias en una relación intergrupala como la anteriormente descrita. Esto quiere decir que en el grupo comunitario, el nivel socioeconómico, educacional y de salud será significativamente menor. No debemos olvidarnos que 2/3 de la población brasileña es considerada pobre o muy pobre. La

Tabla 5.  
*Relación Intergrupala e Inflexiones Socioculturales y Psicológicas entre el Coordinador y el Grupo Comunitario*

Indicadores	Actores	
	Psicólogo/a	Redes comunitarias
Nivel socioeconómico	Alto/medio	Bajo/medio bajo
Nivel educacional	Medio/alto	Bajo/medio bajo
Familia	Nuclear	Extensa
Religiosidad	Relativamente baja	Alta
Individualismo	Alto individualismo	Alto colectivismo
Distancia al poder	Baja distancia al poder	Alta Distancia al poder
Masc./fem.	Relativamente más baja	Relativamente más alta
C. De incertidumbre	Variable/relativamente más baja	Variable/relativamente más alta
Propósitos	Consecución de objetivos/logro	Afiliación/seguridad
Autoridad tipo	Orientada a metas	Carismática/orientada a relaciones
Atribuciones sociales	Mayor sesgo de complacencia pro-endogrupo	Menor sesgo de complacencia pro-endogrupo
Identidad social	Positiva. Auto-centrismo	Negativa. Alter-centrismo

*Nota:* Elaboración propia a partir de la fuente: Páez, Fernández, Ubillos y Zubieta (2003; pp. 72-81, 89-103). Reproducido y adaptado con permiso.

mayoría de las familias de este sector son extensas, intergeneracionales o multifamiliares y frecuentemente monoparental, es decir, al frente de ellas se encuentra una mujer.

El yo está fuertemente impregnado por el grupo a nivel valorativo, cognitivo y emocional y definido en términos de pertenencia grupal. Las creencias más importantes reflejan interdependencia, seguridad, obediencia, obligación, jerarquía, relaciones personalizadas y armonía intra grupo (Triandis, 1990) Las relaciones verticales son las más importantes para ellos. Las diferencias de género son grandes, el machismo es alto. Igualmente la búsqueda de control del ambiente social es más alta, lo que en muchos casos se asocia a actitudes de resignación y una alta religiosidad (Díaz Guerrero & Pacheco, 1994; Martín-Baró, 1998). En este contexto, el intercambio de favores es lo que permite ayudarse mutuamente, pero también legítima el clientelismo político y simultáneamente el apoliticismo y conservadurismo. Muchos grupos de este sector social tienen una percepción de sí, una identidad social, negativa (Mendoza, 2002; Mendoza & Camino 2000; Montero, 1996)

Sin embargo, debemos tener presentes dos elementos que juegan en este proceso intergrupala: Primero, que la intervención en los grupos comunitarios, no genera automáticamente una oposición polar entre el coordinador y la comunidad, por el contrario, la mayoría de las veces se trata de una relación intergrupala de colaboración, aunque sea asimétrica. En segundo lugar, podemos observar que también en el seno de cada grupo, al igual que en el seno de un país, se producen contradicciones y una oposición de valores, que puede llevar por caminos diversos la intervención en las redes comunitarias.

Analizaremos a modo de ejemplo, como las dimensiones culturales de *Individualismo-colectivismo* y *Distancia al poder* pueden influir en la intervención psicosocial en grupos y redes comunitarias. Elegimos solo estas dos dimensiones porque son las que muestran mayor estabilidad y validez con-

vergente con otros estudios inter-culturales en el ámbito internacional (indicadores macro-sociales y macro-psicológicos de valores, creencias y actitudes (Páez, Fernández, Ubillos & Zubieta, 2003)<sup>3</sup>. Además, estas dos dimensiones culturales son las que aparecen más asociadas a los indicadores que mostramos en la Tabla 5 (Hofstede, 1994; Páez, Fernández, Ubillos & Zubieta 2003).

Podemos ver en la Figura 1, alguna de esas contradicciones valorativas entre el grupo del operador y el grupo de la comunidad.

Como podemos observar en la Figura 1, tendríamos la posibilidad de cuatro tipos de relaciones grupales, interculturales:

I y IV = Relaciones intergrupales culturalmente consonantes;

II y III = Relaciones intergrupales culturalmente disonantes.

En los tipos I y IV, la resonancia cultural del coordinador grupal y el grupo comunitario es alta, y comparten las mismas pautas culturales. La diferencia entre ambos, radica en que en el tipo I (consonancia entre pautas individualistas del operador – Io – y pautas individualistas de la comunidad – Ic), se comparten valores individualistas, de baja distancia al poder. Será por lo tanto una relación intergrupala más igualitaria y más expuesta al afrontamiento del conflicto, aunque se podrían dar situaciones de tensión intragrupal por la expresión más directa de las emociones y puntos de vista entre sus miembros. El coordinador tendrá una mayor tendencia a atribuir los éxitos del grupo a sí mismo y los fracasos a circunstancias externas, aconteciendo algo similar con el grupo comunitario. Estimulará más la responsabilidad, la autonomía intelectual y afectiva de los miembros del grupo. Igualmente la

<sup>3</sup> Para la comparación de datos macrosociales, macropsicológico, véase: Páez, Fernández, Ubillos y Zubieta (2003).

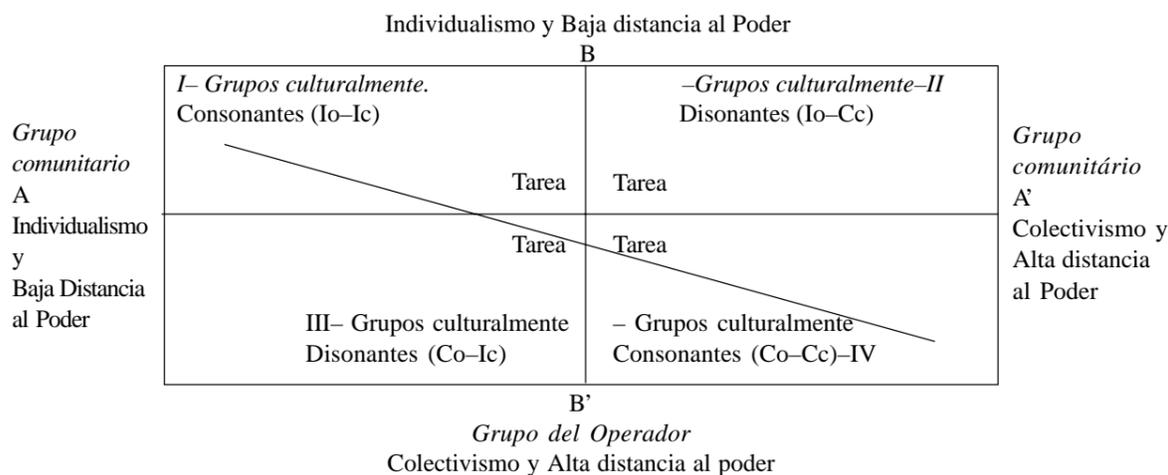


Figura 1. Tipos de relación intergrupual entre el grupo comunitario y el operador grupal: Grupo del operador

meritocracia y el universalismo son valores importantes. Tendrá tendencia a actuar con confianza y ser independiente en sus acciones. Así mismo, a ofrecer colaboración y tratar por igual a todos los miembros del grupo comunitario. Estas actitudes tienden a provocar aceptación, responsabilidad y confianza por parte del grupo. Las tareas del grupo tienden a cumplirse aunque el operador grupal no esté presente. La delegación de funciones y la responsabilidad son estimulada y aceptadas por el grupo. Para este tipo de relación, el clientelismo y el favor personal serán menos valorados. Es posible que se estimule el respeto por los derechos ciudadanos integrales y prioritariamente por lo público. El autodesarrollo y la autogestión serán las metas explícitas e implícitas del grupo, por lo tanto la participación será mayor. Existe la posibilidad que al centrarse primordialmente en la tarea, se den conflictos de competición y se postergue el aspecto afectivo de las relaciones.

En el tipo IV, en cambio, se comparten valores colectivistas. (consonancia entre pautas colectivistas del operador - Co - y pautas colectivistas de la comunidad - Cc). Sin embargo, en este caso, se dará una relación desigual pero complementaria, donde la autoridad y el prestigio del coordinador represente un factor importante, del mismo modo que las actitudes de respeto, deferencia y obediencia por parte del grupo comunitario. Es decir, que si bien son consonantes en cuanto a la dimensión cultural colectivista, esto mismo hace que se perciba una mayor distancia al poder. En general están menos dispuestos al afrontamiento del conflicto. Si el operador grupal no consigue ser totalmente aceptado por el grupo, puede provocar desconfianza o resistencia pasiva. El coordinador tenderá a tener un mayor sesgo de complacencia pro endogrupo y a valorar más positivamente su identidad social, es decir resaltar la cultura implícita en su rol

profesional. Lo contrario hará el grupo comunitario, que tendrá una tendencia a desvalorizar su identidad y enaltecer la identidad del grupo del coordinador.

Es probable que ambos, coordinador y grupo comunitario, tengan una alta creencia en el mundo justo. Para este tipo de relación, el asistencialismo y clientelismo son más aceptados.

Se verán menos como ciudadanos que reclaman un derecho igual de bienes y servicios, y más como personas pobres que necesitan ayuda. No existirá una disociación entre las metas explícitas de ayuda como dádiva y las prácticas paternalistas y asistencialistas. La participación del grupo comunitario será menor. Tanto el coordinador como el grupo, valorarán más negativamente la política, pero simultáneamente aceptarán en mayor medida líderes paternalistas.

En los tipos II y III, la resonancia cultural entre el grupo del coordinador y el grupo comunitario son mínimas. En el tipo II, (disonancia entre pautas individualistas del operador - Io - y pautas colectivistas de la comunidad - Cc) el coordinador se orienta por pautas claramente individualistas y percibe a la autoridad como igual. El grupo comunitario, por su parte, se rige por pautas culturales colectivistas y percibe a la autoridad claramente como superior. Hay diferencia entre ambos en la forma de afrontar situaciones conflictivas. El coordinador estimulará opiniones independientes, el grupo por el contrario pondrá en práctica en mayor medida el ritual de delicadeza, o sea, tendrá una mayor necesidad afiliativa que lleve a sus miembros a ser simpáticos y quedar bien entre ellos y el coordinador. Como el grupo comunitario es en general de baja condición socio-económica, tendrá una tendencia al favoritismo exogrupal, lo que hará que el operador grupal tienda a actuar como líder-narcicista. Esto puede provocar conductas de inferioridad o de desconfianza. El grupo

comunitario verá con buenos ojos el personalismo, el asistencialismo y el clientelismo. Ante tales actitudes, el coordinador tendrá que estar atento para no entrar en el juego del grupo, lo que puede ocasionar que sea percibido como distante y frío. Podrá proponer temas y tareas específicas para el cambio de actitudes en estos aspectos. Si el coordinador es democrático, tendrá una buena participación del grupo, y este puede llegar a ser bastante cooperativo.

En el tipo III, (dissonancia entre pautas colectivistas del operador – Co – y pautas individualistas de la comunidad – Ic –) el coordinador se orienta por pautas culturales claramente colectivistas y percibe a la autoridad como superior es decir, se percibe como superior por el cargo que ejerce. El grupo comunitario se rige por pautas culturales individualistas y percibe a la autoridad como igual. El coordinador tratará de evitar el conflicto y el grupo comunitario de afrontarlo. Esto podría dar lugar a que el coordinador sienta su autoridad desafiada y cuestionada. Este tratará de ser simpático con todos pero terminará beneficiando más a unos que a otros. Será percibido por el grupo como un coordinador anacrónico, autoritario, desconfiado y parcial. Por su parte, el operador percibirá a los miembros del grupo como muy individualistas y arrogantes. Es posible que se creen divisiones en el grupo, entre aquellos que menos cuestionan al operador grupal y entre los que lo consideran un miembro más, sin privilegios de posición. Las disputas internas disminuirán la capacidad de actuar del grupo.

Esta sería en principio la situación más disonante, sin embargo, se da con relativa frecuencia, cuando por ejemplo, el desempleo crónico obliga a contingentes de jóvenes brasileños a emigrar a los países más desarrollados de oriente (en particular los tigres asiáticos) con estilos altamente colectivistas (Hirata, 1989; Tsuda, 1999). Lo contrario también es frecuente, en los últimos años, grupos de emprendedores de los países orientales han venido a Brasil para instalar empresas de mediano porte. Muchas se han radicado en el nordeste brasileño, porque se considera que la mano de obra, además de ser más barata, es menos cuestionadora de las formas de gestión de las empresas orientales.

No debemos olvidarnos, por otra parte, que la mayoría de las investigaciones transculturales demuestran, por una parte, que existe una correlación positiva entre la dimensión cultural de individualismo y el índice de desarrollo socioeconómico. Por otra parte, una correlación negativa entre ese índice y la dimensión de distancia al poder. Esto significa que aquellas poblaciones, regiones o países que tengan una percepción de alta distancia al poder y bajo individualismo (es decir, un nivel alto de colectivismo), tendrán simultáneamente un bajo nivel de desarrollo socioeconómico.

En el caso de la realidad brasileña, tal como hemos mostrado en los epígrafes tres y cuatro de este trabajo, tiene puntuaciones intermedias en individualismo y medio altas en

distancia jerárquica (Hofstede, 1991). Además, tiene puntuaciones altas en el auto-concepto interdependiente y en las actitudes de éxito con autosuficiencia (Fernández, 2001). Dichos datos permiten deducir que la distancia entre el coordinador grupal y los grupos comunitarios podría ser un poco menor, aunque hay que aceptar la evidencia que las diferencias socioeconómicas en el país, son enormes.

#### A Modo de Conclusión

Hemos podido ver como la configuración del pueblo brasileño está estrechamente relacionada con la historia de su desarrollo sociocultural desigual y contradictorio. Por un lado, se observa un marcado desequilibrio re-distributivo interclasista y regional, que se combina con el factor racial. Por otro, la diversidad cultural se pone de manifiesto en la construcción diferenciada de la subjetividad, donde la percepción de sí y del grupo, del auto concepto, está vinculada con las dimensiones culturales básicas.

Mientras mayor sea la imagen de sí expresiva e interdependiente, menor desarrollo socioeconómico y más feminidad cultural tendrá la comunidad nacional o regional. En cuanto al éxito con auto-suficiencia se da en mayor medida en culturas colectivistas, masculinas, con alta distancia jerárquica y bajo desarrollo socio-económico.

En el caso de Brasil, se observa una media alta en distancia jerárquica, una feminidad intermedia y un medio bajo desarrollo socio económico, lo cual se ve reflejado en gran medida en el auto-concepto que tienen de sí mismos. En otras palabras, los resultados de nuestra investigación van en el mismo sentido que la de Hofstede (2001). Es más, se confirman también en el caso de las diferencias regionales en el seno de Brasil. Vale decir que el auto-concepto se asocia claramente a las dimensiones culturales, pautas políticas y al nivel socio-económico. Esto se hace evidente, tanto en el nivel cultural como intra-nacional. Igualmente se puede hablar con toda legitimidad de las diferencias entre la cima y la base de la pirámide social de un Estado Nacional. Sabemos que las diferencias socioeconómicas entre las clases sociales, se han constituido también en diferencias culturales (Diliguenski, 1987; Leite Lopes, 1989). Miller-Loessi (1995), cita varios trabajos inter e intraculturales donde se comprueba que las personas socialmente más aventajadas en la estructura social, tienden a ser intelectualmente más flexibles y autónomas en sus orientaciones sociales que aquellas que ocupan posiciones menos aventajadas.

En este escenario la intervención psicosocial en el seno de las redes comunitarias, por parte de profesionales pertenecientes a instituciones públicas o privadas como a organizaciones no gubernamentales, nacionales o extranjeras, se transforma inmediatamente en una relación entre actores sociales, en una relación intergrupual e intercultural asimétrica. La coexistencia de pautas socioculturales heterogéneas y heteróclitas en el seno de

los grupos y entre los grupos, así como los contrastes de la sociedad brasileña, llévanos a resaltar la necesidad de concebir un modo de operar sobre la realidad que sea multidimensional, dialéctico. Que permita recomponer esa complejidad de lo real en los métodos y técnicas de intervención e investigación.

La tensión dialéctica que supone la relación intergrupala entre el psicólogo, como operador grupal e investigador, con el grupo foco de la intervención; no supone la fusión o escisión de identidades socioculturales diferentes, sino una relación de aproximación/distanciamiento cuya estrategia se plasma al interior del campo de inflexión que desde un proyecto, orienta el proceso de intervención. Con otras palabras, la percepción que el equipo de operadores grupales tenga tanto de sí mismo, como del grupo o redes de la comunidad, caracterizará el proyecto de intervención y las relaciones que establecerá con la misma.

Si el equipo de operadores tiene una visión de la comunidad, por la cual la considera responsable por su situación de dificultad social pero no por sus posibles soluciones; y la comunidad acepta esa atribución social realizada por el operador grupal, se establecerá una relación que podríamos caracterizar como paternalista y tecnocrática, además como un vínculo jerárquico, de autoridad de carácter prescriptivo. Esto lleva a un etnocentrismo profesional, produciendo implícitamente un sesgo de complacencia pro-endogrupo (Deschamps, 1996) y además, a una espera resignada por parte de la comunidad, lo que incentiva la dependencia de la burocracia estatal, de los grupos religiosos, de ONGs. En otras palabras, refuerza la cultura de la pobreza, culpabilizando a la propia comunidad por sus problemas. El lema implícito del operador grupal en esta modalidad es: “Nosotros trabajamos por la comunidad, ella es incapaz de hacerlo para sí misma”. Esta modalidad de intervención podría ser clasificada de elitista, paternalista-tecnocrática. La reproducción inconsciente de las pautas socio-políticas hegemónicas es inevitable en esta modalidad. Como hemos analizado, el tipo III y IV – donde el operador tiene un alto nivel de colectivismo y distancia al poder – son los que mejor caracterizan esta modalidad de intervención. En este sentido fue corroborado, por ejemplo, que aquellos líderes sindicales que más compartían la ideología paternalista-clientelista de sus afiliados, y los que más coincidían con ellos en una percepción del mundo justo, es decir que más cercanos se encontraban desde ese punto de vista a sus bases, eran los líderes más autocráticos y que menos estimulaban la participación en las decisiones sindicales (Mendoza & Camino, 1993).

Si por otra parte, el equipo de operadores tiene una visión de la comunidad, por la cual la considera como no responsables por su situación actual de dificultad pero sí por sus posibles soluciones, y la comunidad acepta esta atribución social, se establecerá una relación que podríamos caracterizar como maternal y democrática, como un vínculo igualitario, de autoridad de carácter con-

sultivo. Esto conduce a una actitud positiva hacia el exogrupo (Echeverría, 1990). Cuando el equipo del operador se basa en valores de solidaridad o una orientación comunal, lleva a una participación más activa de la comunidad, lo que estimula su autonomía. El lema implícito del operador grupal en esta modalidad es: “Nosotros trabajamos con la comunidad, ella sabe como buscar soluciones por sí misma”. Esta modalidad de intervención psicosocial, podría ser llamada de comunal-democrática. Como hemos mostrado en el epígrafe anterior, los tipos I y II – donde el operador grupal tiene un bajo nivel de colectivismo (más individualismo) y baja distancia al poder – son los que mejor caracterizan esta modalidad de intervención. Consideramos que esta modalidad de intervención psico-social, podrá negar la reproducción de las pautas socioculturales y políticas hegemónicas y reconstruir una subjetividad que permita un cambio hacia el rescate de una ciudadanía activa y participativa y una identidad social positiva.

Finalmente, consideramos que si los operadores grupales no conocen las múltiples determinaciones de la identidad, estos operarán inconscientemente como variables culturales e ideológicas, que sutilmente producirán sesgos cognitivos, que en mayor o menor medida descalifican a los grupos y redes comunitarias. Por tanto, el conocimiento de la influencia de las dimensiones culturales en la constitución del auto-concepto, brinda la posibilidad de tomar conciencia de nuestra identidad sociocultural, de los factores sociales que lo determinan (raza, género, clase, profesión, religión, etc.) y de las pautas políticas e ideológicas que impregnan las relaciones intra e intergrupales en la intervención psicosocial.

### Referencias

- Arent, H. (1965). *Entre o passado e o futuro*. Rio de Janeiro, Brasil: Universitaria.
- Ayestarán, S. (1996). *El grupo como construcción social*. Barcelona, España: Plural.
- Barros, B., & Prates, M. (1997). *O estilo brasileiro de administrar*. São Paulo, Brasil: Atlas.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155–162.
- Bourdieu, P. (1982). *Economía das trocas simbólicas*. São Paulo, Brasil: Perspectiva.
- Bourhis, R., & Leyens, J. P. (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid, España: Mc-Graw Hill.
- Camino, L. (1994). *Estudios sobre comportamiento político. Teoría e pesquisa*. Florianópolis, Brasil: Letras Contemporaneas.
- Clément, R., & Noels, K. (1996). Language et communication intergroupe. In R. Bourhis & J. P. Leyens, *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (pp.101-154). Madrid, España: Mc-Graw Hill.
- Cordelier, S., & Didiot, B. (2000). *El estado del mundo-1997. Anuario económico y geopolítico mundial*. Madrid, España: Akal.
- Da Mata (1987). *A casa & a rua*. Rio de Janeiro, Brasil: Guanabara.
- Deschamps, J.-C., & Beauvois, J.-L. (1996). Atribuciones intergrupales. In R. Bourhis & J. P. Leyens, *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (pp.94-113). Madrid, España: Mc-Graw Hill.
- Díaz Guerrero, R., & Pacheco, A. (1994). *Emopsicología: Scientia nova*. San Juan, Puerto Rico: Servicios Profesionales y Científicos.

- Diliguenski, G. (1987). *Psicología social de las clases sociales*. Buenos Aires, Argentina: Cartago.
- Doise, W. (1984). *A articulação psicossociológica e as relações entre grupos*. Lisboa, Portugal: Moraes.
- Echeverría, A. (1990). The minimal group paradigm: Status and values. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 3, 559-574.
- Faraó, R. (1984). *Os donos do poder, a formação do patronato político brasileiro*. Porto Alegre, Brasil: Globo.
- Fernández, I. (2001). *Actitudes, auto-conceptos, cultura y emoción: Una investigación transcultural*. Tesis Doctoral no publicada, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.
- Freire, G. (2001). *Interpretação do Brasil*. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.
- Geertz C. (1978). *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: Zahar.
- González Alcantud, J. A. (1994). El clientelismo social y político en las sociedades mediterráneas. In C. P. Kottak (Ed.), *Antropología* (pp.289-301) Madrid, España: McGraw Hill.
- Hirata, H. (1989). Trabalho família e relações homem/mulher. Reflexões a partir do caso japonês. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 2(1), 5-12.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in Work-related values*. Beverly Hills, USA: Sage.
- Hofstede, G. (1989). Un réexamen des cultures nationales. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 23, 43-64.
- Hofstede, G. (1991). *Culture's consequences: Software of the mind*. London, England: Mc-Graw Hill.
- Hofstede, G. (1994). Foreword. In U. Kim, H.C. Triandis, Ç. Kagitçibasi, S.-C. Choi & G. Yoon (Eds.), *Individualism and collectivism: Theory, methods and applications* (pp.ix-xii). Thousand Oaks, USA: Sage.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing values behaviours, institutions and organisations across nations*. Thousand Oaks, USA: Sage.
- Holanda S. B. de (1989). *Raízes do Brasil* (21 ed.). Rio de Janeiro, Brasil: Olympio.
- Leite Lopes, J. S. (1989). *Cultura & identidade operária. A cultura dos trabalhadores*. Rio de Janeiro, Brasil: Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Leite Moreira, D. (1983). *O caráter nacional brasileiro* (4ª ed.). São Paulo, Brasil: Pioneira.
- Macfarlane, A. (1993). *La cultura del capitalismo*. Distrito Federal, México: FCE.
- Marques, J., & Páez, D. (1996). Identidad social y diferenciación intergrupal; el efecto "oveja negra" como una función y un antecedente del control social y afectivo. In J. F. Morales, D. Páez, J. C. Deschamps, & S. Worchel (Eds.), *Identidad social: aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos* (pp. 323-354). Valencia, España: Promo Libro.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid, España: Trota.
- Martins, P. H. (1996). O amor e a cultura da cidadania. In P. Koury (Org.), *Cultura e subjetividade* (pp.70-81). João Pessoa, Brasil: Universitária.
- Matsumoto, D. (2000). *Culture and psychology*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Mendoza, R. (1997). *Evaluación de programas comunitarios de salud mental*. Trabajo presentado en el I Encuentro latinoamericano de grupos GIA, San Luis, Argentina.
- Mendoza, R. (2002). De la personalidad cultural a la percepción de sí mismo. *Revista internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 11, 139-165.
- Mendoza, R., & Camino, L. (1993). *Matrizes ideológicas dos movimentos sociais*. Comunicação apresentada no XXIII Congresso Interamericano de Psicologia, Santiago, Chile.
- Mendoza, R., & Páez, D. (2001). *Cultura y bienestar psicológico*. Trabajo inédito presentado en el Curso de Verano Cultura e inteligencia emocional en la Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.
- Mendoza, R., & Camino L. (2000). Configuración del espacio político, el caso de los estudiantes brasileños. *Revista de Psicología Política*, 21, 7-29.
- Miller-Loessi, K. (1995). Comparative social psychology. Cross cultural and cross-national. In K. S. Look, S. A. Fine, & J. S. House (Eds.), *Sociological perspectives on social psychology* (pp.29-54). Boston, USA: Allyn & Balon.
- Moghaddam, F. (1998). *Social psychology: Exploring universal across cultures*. New York, USA: Freeman.
- Montero, M. (1996). Identidad social negativa y crisis socioeconómica: Un estudio psicosocial. *Interamerican Journal of Psychology*, 37, 21-42.
- Morales, J. F., & Páez, D. (1996). Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos en América Latina. In R. Bourhis & J. P. Leyens (Eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. (pp. 328-359). Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Organización de las Naciones Unidas (1998). *Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Relatório sobre o desenvolvimento humano no Brasil*. Ginebra, Suiza: Author.
- Organización de las Naciones Unidas (2000). *Programa de las naciones unidas para el desarrollo*. Ginebra, Suiza: Author.
- Ortiz, R. (1994). *Cultura brasileira & identidade nacional*. São Paulo, Brasil: Brasiliense.
- Páez, D. (1997). Análisis sentimental de nuestra cultura. Cultura emoción y conocimiento de sí en España e Iberoamérica. In C. N. Blanco (Ed.), *Saber, sentir, pensar* (pp.205-238). Madrid, España: Temas Debate.
- Páez, D., Fernández, I., Ubbillos, S., & Zubieta, E. (2003). *Psicología social, cultura y educación*. Madrid, España: Pearson, Prentice Hall.
- Prestes Motta, F. (1997). *Cultura organizacional e cultura brasileira*. São Paulo, Brasil: Atlas.
- Random House (Ed.) (1998). *Gran Diccionario Enciclopédico*. Barcelona, España: Grijalbo.
- Riveiro, D. (1985). *Os Brasileiros, teoria do Brasil*. Petrópolis, Brasil: Editora Vozes.
- Rodrigues, A. (1994). *Psicologia social*. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Rouhana, N. (1997). *Palestinian citizens in an Ethic Jewish. Identities in conflict*. New Haven, USA: Yale University.
- Simons, B. (1997). Self and group in modern society: Ten theses on individual self and the collective self. In R. Spear & P. Oakes (Eds.), *The social psychology of stereotyping and group. Life*. Oxford, England: Blackwell.
- Singelis, T. M. (1994). The measurement of independent and interdependent self-construals. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 580-591.
- Tajfel, M. (1983). *Grupos humanos e categorias sociais*. Lisboa, Portugal: Livros Horizontes.
- Taylor, D., & Moghaddam, F. (1987). *Theories of intergroup relations*. New York, USA: Praeger.
- Triandis, H. C. (1990). Aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del individualismo y del colectivismo. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 6(1/2), 29-38.
- Triandis, H. C., Bontempo, R., Villareal, M. J., Asai, M., & Lucca, N. (1988). Individualism and collectivism: Cross-cultural perspectives on self-ingroup relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 323-338.
- Tsuda, T. (1999). Transnational migration and the nationalization of ethnic identity among Japanese Brazilian return migrants. *Ethnos*, 27, 145-179.
- Velho, G. (1987). *Individualismo e cultura*. Rio de Janeiro, Brasil: J. Zahar.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Madrid, España: Editora Península.

Received 10/02/04  
Accepted 04/9/04

**Roberto Mendoza.** Universidade Federal de Campina Grande, Paraíba, Brasil  
**Itziar Fernández.** Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España  
**Darío Páez.** Universidad del País Vasco, San Sebastián, España